La realidad y el sueño de tenerte

Merle Danieri

Image not found.

Capítulo 1

Que fría y desolada está mi morada sin ti.

El tiempo una cura ineficaz, a cada dosis de segundo se hace resistente mi dolor pues no hay tiempo que te aleje amor; tú estás presente en todo lugar, en la cama, en el sofá, en el minutero del reloj, en tu guitarra sobre el escritorio, la divida comedia de Dante, los cuentos de Poe y en el café matinal.

Sueño cada noche con abrir mis ojos por la mañana y verte nuevamente junto a mí, durmiendo boca abajo, quizás de lado, con tus ojos entre abiertos y del extremo de tus labios formándose un fino hilo de saliva, aquella que también fue mía como agua de vida.

¿Por qué la muerte nos separa de tal modo?...

Tengo tanto frío que a pesar de estar abrigada entre mis sábanas mi piel requiere tu calor para sentirse protegida, totalmente en armonía. Necesito el roce de tu piel y aquel abrazo nocturno indispensable antes de dormir, antes de soñar con nuestro amor; aquel que ante los ojos del mundo parecía insignificante pero para el nuestro era más que suficiente, era la vida misma. Entonces ¿Será ahora este mi final? ¡Ay amor! ya no sé ni que pensar, ni que desear en esta vida sin ti.

— Mer— escucho un suave susurro cerca de mi oído— Mer — dice mientras sus tibios labios se posan sobre mi frente.

Otro sueño más para que mi corazón se comprima contra mi pecho y provoque lo que ahora mismo siento.

De mis ojos empiezan a emerger lágrimas de suma tristeza por aquel sueño tan hermoso pero cruel que me hace agonizar su ausencia.

Es su voz, es su calor, su olor y puedo sentir su piel rozar la mía y como en tiempos atrás entrelazar sus brazos en mi cintura.

¡Es tan grande este dolor y tan real lo que siento que he empezado a enloquecer! Ay amor si realmente fueras tú, si realmente estuvieras nuevamente a mi lado que feliz sería.

No quiero abrir los ojos, no quiero verle desaparecer una vez más ante mis ojos, prefiero vivir estos segundos de ilusión, estos instantes de

tenerte y no mi amor, de tenerte y no.

— Amor, tengo hambre— escucho aquella frase y me aferro más a mis cobijas.

Quisiera responder pero tengo miedo que tenga el mismo resultado. Pero como me gustaría verle, observar una vez más sus ojos cafés y ver en sus mejillas aquellos hoyitos formarse cuando esboza una sonrisa infante.

—Mer— insiste y esta vez deja de abrazarme para intentar empujar mi cuerpo fuera de la cama— Es hora de levantarse Mer…

No, no… no quiero abrir los ojos, no quiero que te vayas pienso sujeta a mi almohada con el rostro hundido en ella.

No quiero que mueras intento susurrar pero en ese instante siento como ruedo por la orilla de la cama al mismo tiempo que abro los ojos por el impacto…

Y aquí estoy, boca arriba mirando a la nada, una habitación vacía y un corazón nuevamente desolado.

Empiezo a llorar con sollozos lamentables pues sabía que no debía abrir los ojos.

— No llores Mer— dijo al asomar su rostro por la orilla de la cama, pues se había mantenido oculto entre las sabanas después de dejarme caer de la cama — Fue sin querer — dijo mientras sonreía.

¡Era él, verdaderamente era él! ¡Mi amado seguía conmigo! Limpié mis lágrimas y me posé sobre su pecho.

Te amo, le dije y le abracé para disfrutar plenamente la calidez de sus abrazos.